

PRESENTACIÓN POR LUIS RAMIRO BELTRAN SALMÓN DEL LIBRO LA COMUNICACIÓN ANTES DE COLÓN TIPOS Y FORMAS EN MESOAMERICA Y LOS ANDES, EN EL CENTRO PATIÑO DE SANTA CRUZ COMO PARTE DEL VI SEMINARIO DE LA ASOCIACIÓN BOLIVIANA DE CARRERAS DE COMUNICACIÓN SOCIAL EN MARZO 17 DE 2009

Estimadas colegas y estimados colegas,
Jóvenes estudiantes,
Damas y caballeros:

Un sueño largamente acariciado se torna grata realidad al fin con la aparición de esta obra. Residente en Quito de 1984 a 1991, tuve entre mis más cercanos amigos ecuatorianos a Wilson Hallo, un extraordinario promotor de la actividad cultural enamorado de la arqueología y de la antropología y admirador de la gente autóctona de su patria. Estudiaba a las culturas nativas vivientes y coleccionaba sistemáticamente vestigios del pasado precolombino que atesoraba en su hogar constituido en museo.

El Encuentro con los Sellos Parlantes

Entre esos valiosos objetos me llamaron la atención especialmente los centenares que Hallo tenía de sellos de arcilla para tatuajes con tinta, que contenían símbolos grabados en tablillas que cuando eran planas se las llamaba *pirus* y cuando las volvían cilíndricas se conocían como *pikenus* en el idioma *shillipanu* que hasta entonces hablaban los indígenas *Iwas* y *Awas* del Ecuador. Observando detenida y comparativamente los elaborados dibujos de los sellos que parecían jeroglíficos, Hallo verificó su versatilidad, flexibilidad y diversidad y percibió una constante repetición de determinados trazos. Todo esto lo llevó a colegir que pudieran haber conformado, en lo que hoy son Ecuador y Colombia, nada menos que algo semejante a un juego de tipos móviles presumiblemente propio de alguna suerte de alfabeto.

El conocimiento de tal investigación despertó en mí, como especialista en comunicación, mucho interés. Pero, comprometido en intenso trabajo al servicio de la UNESCO en la región latinoamericana como estaba entonces, no llegué a sumarme a la actividad de indagación sobre la materia. Después me consolaría de ello suponiendo que algunos catedráticos y estudiantes de las muchas facultades universitarias de comunicación que, a la sazón, ya existían en Latinoamérica podrían asumir ese emprendimiento que hallé importante.

Una Colcha de Retazos

Probablemente fue eso lo que iría a inducirme a huronear ocasionalmente en librerías de uno y otro país para adquirir de prisa unas cuantas publicaciones – libros, folletos y artículos de prensa – relacionados con el tema. No hallé al hacerlo así ninguna obra que se ocupara específica, detenida e integralmente de la comunicación precolonial en nuestra parte del mundo ni, menos, que hubiera sido escrita por un comunicólogo latinoamericano. Lo que estaba a mi alcance entre un viaje y el próximo era literatura producida principalmente por arqueólogos, antropólogos y etnólogos y secundariamente por historiadores y lingüistas,

siendo todos ellos mayormente europeos, estadounidenses y, escasamente, latinoamericanos. Y en sus textos lo referente a comunicación era generalmente escueto, esquemático y a veces hasta casi inadvertido. Comencé así a formar un modesto acervo literario que, en cuanto al contenido sobre comunicación, venía a ser la base para una suerte de colcha de retazos confeccionada más al azar que bajo pauta.

Ni Primitivos ni Ágrafos: Y un Reto

En todo caso, sin embargo, compartí con Wilson Hallo la creencia de que en su mayoría nuestras culturas nativas precolombinas no eran primitivas ni ágrafas como lo habían creído los conquistadores hispanos sino que, avanzadas y creativas como se ha comprobado que fueron no pocas de ellas, habían forjado sus propios medios de comunicación para expresarse en diversas maneras incluyendo a la escrita, fuera ella alfabética o no.

Un Raro Silencio que Dolía

Cuanto más leía así sobre ese tema más iba creciendo mi interés por él y más convencido quedaba de la deplorable ausencia de estudios abarcadores que se dedicaran específica y exclusivamente al mismo. Me parecía extraño que no hubiera comunicólogos latinoamericanos que se ocuparan de aquello. Y es que, además de contar con la Federación de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), ya contábamos entonces con la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC) y con institutos académicos de investigación sobre comunicación así como con agrupaciones de investigadores de ella por lo menos en media docena de países. Alenté entonces la esperanza de que algunos de aquellos pondrían fin a ese silencio en el futuro cercano. Lamentablemente, ello iría a ser en vano.

Acaso algo desalentado, me desentendí del asunto entre 1995 y 1997. Pero éste volvió a cobrar brío en mí como a fines de 1998 al constatar que había acumulado ya alrededor de 900 documentos en diversos formatos y soportes. Aunque su adquisición no había podido ser del todo sistemática, era valioso el acervo así formado principalmente con libros y revistas en su mayoría provenientes de México, Perú, Bolivia y Ecuador. Al cobrar conciencia cabal de ello, surgió en mí en aquel año el sueño de tratar de ser yo mismo quien se atreviera a asumir el reto de escribir un libro sobre la comunicación en nuestra América antes y después de la llegada de Colón como un primer paso para que se fuera a subsanar la carencia de literatura sobre ella. Pero mis obligaciones laborales y algunas circunstancias personales no me permitieron entrar en acción de una vez. Y así seguiría soñando y adquiriendo documentos, ahora menos al azar, y leyéndolos selectivamente, en cierto orden y con un poco de anotación breve.

Primera Sorpresa: Una Voz Colombiana

En octubre del año 2000 tuve la muy grata sorpresa de encontrarme en la edición de agosto de la prestigiosa revista *Diálogos* de la Federación Latinoamericana de Escuelas de Comunicación Social (FELAFACS) con un singular artículo sobre la comunicación precolombina escrito por un comunicólogo latinoamericano. Se trataba del colombiano Leonardo Ferreira, doctorado en la Universidad del Estado de Michigan y a la sazón Catedrático de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Miami. Dedicaba su artículo

a demostrar, con importante sustentación documental, el hecho de que cuando menos un millar de años antes de la llegada de Colón las más avanzadas culturas nativas de lo que iría a llamarse América ya tenían aptitud, recursos y hábito de comunicación escrita y no eran, por tanto, ágrafas por primitividad. Repasó para ello la historia de los libros mexicanos – llamados ahora códices – hechos por escribas pintando mensajes sobre múltiples asuntos en láminas de cuero o en pliegos de papel *amate* fabricado con cortezas de maguey. También hizo referencia al sistema incaico de registro de información en cordones anudados que se llamaban *kipus*, así como a los eficaces servicios de mensajería que prestaban sus *chasquis* recorriendo caminos muy bien trazados y construidos. Por otra parte, este investigador criticó el desconocimiento y la falta de interés en cuanto a la comunicación precolombina por parte de la comunidad latinoamericana de profesionales de la comunicación.

Ocho años después de haber instado públicamente a nuestros jóvenes comunicadores a comprometerse con la investigación de la comunicación precolombina tuve el placer de hallar en Ferreira al fin a un excepcional colega latinoamericano que coincidiera con aquel planteamiento y que, además, hubiera comenzado ya a estudiar la materia consultando de manera sistemática y rigurosa la literatura clave pertinente y publicando aquel pionero artículo.

Segunda Sorpresa: una Voz Peruana

En el propio año 2002 tuve otra grata sorpresa al recibir de las generosas manos de mi amigo y colega peruano Juan Gargurevich el flamante libro suyo *La Comunicación Imposible*, titulado así por referirse en la segunda parte a las dificultades de comprensión entre conquistadores y conquistados. En la primera parte se ocupó de la comunicación anterior a la llegada de Colón. Fue así otro caso excepcional de dedicación a tal tema por parte de un comunicólogo latinoamericano.

Periodista y docente, así como investigador, Gargurevich hizo un recuento breve, pero sustentado y sustancioso, de los tipos y formas de comunicación sobresalientes en las culturas peruanas del tiempo anterior a la presencia española. Destacó no solamente a los más notorios formatos de los *kipus*, los *tocapus* y los *chasquis* sino también a los de las variedades de la *quillca*, la escritura pictórica hecha con pintura o por incisión en un equivalente al papel, en lienzos, en piedras, en piezas de arcilla, en tablas y tablones y hasta en bastones. Y se hizo partícipe del convencimiento de que los antiguos peruanos sí tuvieron escritura tal como lo verificaron numerosos estudios y hallazgos arqueológicos, antropológicos y lingüísticos.

“AMERIBCOM”: Alas para el Sueño

A mediados del año 2003 conversé detenidamente con dos amigos y colegas bolivianos, Erick Torrico y Karina Herrera, con quienes ya había hablado alguna vez brevemente de mi obsesiva aspiración a historiar un poco la comunicación precolombina. Les expliqué la imposibilidad de hacer por mi cuenta la investigación documental y la producción a derivarse de ella del libro con que soñaba ya tantos años. Y les propuse que conformáramos un equipo para acometer el emprendimiento contando con el acervo bibliográfico básico ya acumulado. Acogieron la idea con sumo interés y con entusiasmo y acordamos diseñar la manera de organizarnos para entrar en acción.

Ese sueño iría a revivir entonces al ser compartido con estos distinguidos y experimentados comunicólogos que en 1996 habían fundado en La Paz el Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación (CIBEC), la primera sociedad académica privada de su tipo en nuestro país. Ambos son autores de numerosas obras y catedráticos de la Universidad Andina Simón Bolívar en la que Torrico fundó el primer programa boliviano de postgrado en comunicación y periodismo. Él, por otra parte, presidió a la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación y es ahora presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Y ella es la Directora del CIBEC.

A fines de agosto del 2003 los tres compañeros establecimos formalmente en el seno del CIBEC en La Paz nuestro PROYECTO AMERIBCOM (Amerindia-Iberia-Comunicación) con la finalidad general de promover el estudio sistemático de las formas propias de comunicación de las culturas autóctonas de Iberoamérica en su situación original anterior a la llegada de Colón y en su situación ulterior modificada a raíz de su llegada, con atención especial al comienzo de la conquista y la colonización.

Los objetivos específicos que nos trazamos fueron: (1) elaborar un inventario, no exhaustivo y más bien exploratorio, sobre los tipos y las formas autóctonas y ancestrales de comunicación; (2) hacer un mapeo semejante sobre los tipos y las formas de comunicación surgidas debido a la llegada española en el primer siglo postcolombino; (3) analizar las hibridaciones e influencias entre lo indoamericano y lo ibérico en materia de comunicación y (4) publicar los resultados de tal indagación en forma de libro para promover entre los estudiosos de la comunicación la ampliación y la profundización de la investigación sobre este campo en Latinoamérica y en España.

El primer apoyo financiero en 2004 – gentileza del Embajador de España, don Víctor Fagilde – fue de modesta escala, pero expeditivo y de clara utilidad en la etapa inicial para registrar, archivar y sistematizar la documentación, así como para catalogarla y clasificarla para su incorporación a la base de datos electrónica que armamos con 1.121 documentos. El segundo apoyo, de escala intermedia, fue generosa y prontamente provisto por la Facultad de Comunicación de la Universidad de Miami en 2007 y permitió avanzar en la investigación, superando así demoras o suspensión de tareas por falta de fondos. Y el tercer apoyo, proporcionado en 2008 por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) fue muy apreciado por nosotros por ser de una escala más amplia que hizo posible completar la investigación y preparar el primer libro para su presente publicación.

Tercera Sorpresa: Una Voz Cubana

En 2005 se dio la tercera sorpresa placentera cuando el joven comunicólogo cubano Lázaro Rodríguez Olivera publicó en la *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação* un artículo sobre la comunicación precolombina en el que puso de manifiesto el vacío que prevalece en la investigación histórica latinoamericana en cuanto a ella.

Miembro del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana y coordinador de la Red Postexto de Estudios de Comunicación y Cultura, este colega hizo acuciosa y perseverantemente búsquedas en libros que le resultaron infructuosas y también sin éxito rastreó las principales revistas de comunicación de Latinoamérica y consultó catálogos en

línea de las bibliotecas de tres importantes entidades académicas de México, así como de la del Centro Internacional de Estudios Superiores en Comunicación para América Latina (CIESPAL) en Ecuador y de la Casa de las Américas en Cuba, entre varias instituciones semejantes incluyendo a una española y a otra estadounidense. E hizo notar que tal carencia no se debe a escasez de fuentes bibliográficas sobre la materia.

Procesamiento del Acervo Bibliográfico para Investigar

Para facilitar su uso entregué en préstamo, oportunamente y con control preliminar, mi colección de documentos sustentatorios de la investigación al CIBEC por conducto de su fundador, nuestro Subdirector Erick Torrico que la albergó en custodia en su oficina.

Bajo la orientación de nuestra Directora Ejecutiva Karina Herrera y con la supervisión técnica de nuestra Documentalista Vivian León, varios miembros del CIBEC realizaron, más que todo como voluntarios no remunerados, el procesamiento completo de nuestra colección de documentos atesorados para servir de base a la investigación. Ellos los ficharon y clasificaron cuidadosamente para archivo aplicando el sistema decimal "Dewey", hicieron resúmenes de contenido que incluyeron indización de palabras claves y registraron los textos valiéndose del programa Micro Isis para su almacenamiento en nuestra base electrónica de datos.

Un Hito en la Historiografía del Periodismo Latinoamericano

La casa editorial Praeger publicó en inglés a fines de 2006 un libro sobre la historia del periodismo de América Latina que es el primero en no tomar como punto de partida del mismo la introducción de la imprenta a México por los españoles. Escrito por el ya mencionado comunicólogo colombiano Leonardo Ferreira, Vicedecano y Profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Miami, se abre con un singular recuento de la comunicación precolombina, con énfasis en la de carácter noticioso, como milenaria antecesora del periodismo contemporáneo en nuestra región.

El texto de Ferreira abarca la época precolombina, la colonial y la republicana, pero aquí sólo corresponde referirse a lo correspondiente a la primera. Lo hace con atención preferencial a las antiguas culturas autóctonas de lo que hoy son México y Centroamérica comenzando por enunciar esta convicción: "Siglos antes de cualquier desembarco vikingo o español, proliferaban en los centros urbanos de la Mesoamérica Clásica, o de alto nivel, y más allá, inscripciones nativas con detalles de los principales sucesos sociales y políticos, tal cual se hacía en ciudades de Sumer y en otras de la Mesopotamia." (Ferreira, 2000:10). Indica luego que había en la era prehispánica una amplia y variada manera de informar en público recurriendo creativamente a varios medios de expresión oral, como relatos y cantares, y pictográficos, como inscripciones en estelas de piedra, en paneles, en tumbas y en murales, así como en piezas de alfarería y de joyería, en conchas marinas, en huesos, en madera y en textiles. Pasa entonces a destacar el hecho muy importante de la evidente existencia de la información por escrito, especialmente en culturas como la maya y la azteca. Y elogia seguidamente a los escribas nativos que hacían fina y compleja caligrafía y figuras pintando en cuero y en papel, amate, que fabricaban de la corteza de una planta silvestre, para confeccionar libros (hoy conocidos como códices) con información y reflexión

para registrar historia política y creencias en la divinidad, tanto como disposiciones de los gobernantes, observaciones astronómicas, leyendas populares y apuntes de contabilidad.

La Romántica Aventura

El período de culminación del cometido del Proyecto Ameribcom fue aproximadamente de principios de febrero del 2008 a mediados de octubre de 2008.

El estudio se desarrolló en las siguientes fases: (1) selección de documentos de la colección, basada en el catálogo temático y en los resúmenes de contenido; (2) lectura anotada – integral o parcial, según necesario – de la literatura escogida; (3) redacción de originales; (4) corrección y ajuste de originales; y (5) revisión general de estilo para pulimento y homologación siguiendo normas establecidas.

La edición siguió estas fases: (1) obtención y selección de ilustraciones y determinación de tamaños, colores y ubicaciones de ellas; (2) diseño de la portada, contraportada y solapas, así como de las tapas de capítulos; (3) diagramación y montaje general del volumen; y (4) impresión, compaginación y encuadernación.

Batalla con Heroína

Cumplir el sueño de AMERIBCOM resultó una tarea compleja, prolongada y agotadora por momentos en grado extremo, especialmente para algunos como los coautores. Demandó de todos sus participantes una entrega incondicional y honda que no sólo afectó los horarios de sus empleos y la atención de otras obligaciones sino que también incidió en la vida hogareña requiriendo la tolerancia y hasta la colaboración de los miembros de las familias.

Hubo dos personas que tuvieron que cargar, sobre todo en la última fase del plan de trabajo, con el peso mayor del esfuerzo: la lectura anotada y penetrante y la redacción creativa y rigurosa, especialmente en el caso de los capítulos principales y, por tanto, más densos y extensos: los dos últimos. Ellas fueron la Directora Ejecutiva y a la vez Investigadora Karina Herrera y la Investigadora Esperanza Pinto que obraron en estrecho contacto entre sí y en relacionamiento frecuente con el Director General y con el Subdirector. Coautoras del libro en la mayor porción de sus cerca de 400 páginas, se enfrascaron en la tarea sin escatimar energía ni ahorrar talento o prolijidad.

Karina Herrera tuvo, además, sobre sus hombros a lo largo de todo el proceso otras importantes responsabilidades no sólo editoriales –como la supervisión de la revisión de estilo y de la ilustración tanto como la de la diagramación e impresión – sino también de de manejo de la administración y las finanzas, incluyendo la relación con la central de la AECID en España, así como la de acompañar al Director General en la gestión de financiación. Fue, pues, en suma la heroína del Proyecto Ameribcom sin cuyo abnegado, valioso e ilimitado concurso este libro no habría podido llegar a manos de los lectores.

El Contenido en Resumen

Son cinco los capítulos que conforman esta obra que, además, cuenta con unas conclusiones que abren paso no a certezas sino a desafíos que ojalá sean retomados.

En el primer capítulo se plantean las premisas conductoras de nuestra indagación. Se cuestiona el por qué en el área de la comunicación los estudios historiográficos sobre comunicación prehispánica han sido casi inexistentes y se plantea la necesidad de emprender el estudio sistemático de esta área. Asimismo, se enuncian las preguntas centrales y los objetivos que motivaron esta obra y se describe la estrategia metodológica asumida.

En el segundo capítulo se reflexiona sobre la centralidad del fenómeno comunicacional para la constitución del *homo sapiens* como tal, de su sociabilidad y de la cultura misma. Se propone, pues, entender a la comunicación y a la cultura como indisociables desde una perspectiva sociosemiótica que revaloriza la capacidad simbolizadora de la especie humana, a la par que el carácter humanizador y socialmente constitutivo del proceso de comunicación.

Para situar histórica y geográficamente a las culturas precolombinas en Mesoamérica y los Andes, el tercer capítulo, sin pretensión de exhaustividad, describe y detalla las características socioculturales y económicas de decenas de pueblos que ocuparon el territorio en estas dos macrorregiones. Su finalidad es, ante todo, referencial para ubicar el contexto cultural abigarrado en el que emergieron, se mezclaron, desaparecieron o sobrevivieron las sociedades prehispánicas.

Y el cuarto y el quinto capítulos constituyen el corazón de nuestro estudio: un inventario preliminar de los tipos y las formas comunicacionales sobresalientes en Mesoamérica y los Andes prehispánicos, respectivamente. Se detallan cinco tipos: el de la comunicación oral; el gesto-espacial-sonoro; el iconográfico; el escrito; y el espacio-monumental. Dentro de cada uno de ellos – y con el apartado especial para algunas formas comunicacionales que no corresponden directamente a los cinco tipos mencionados, pero que son de ineludible mención – se dan pormenores sobre las diferentes formas comunicacionales. Ello muestra palmariamente el conjunto expresivo precolombino que sirvió para atender distintas necesidades individuales y sociales; cotidianas y especiales; interindividuales, grupales y humano-divinas que constituyeron el mundo amerindio antes del arribo de Cristóbal Colón.

Para finalizar, se derivan de la información presentada unas breves conclusiones que ratifican la impresión de que, inexplicable y lamentablemente, ha prevalecido un marcado desinterés de la comunicología latinoamericana, salvo muy raras excepciones, respecto del pasado indoamericano.

¿Más Sueños Aún?

Desde el principio estuvimos conscientes – lo reiteramos – de que el objeto de estudio que escogimos es de tan amplio espectro y compleja naturaleza que nosotros no

estábamos en condiciones de intentarlo en dimensión integral y con aspiración de exhaustividad. Nos propusimos, por tanto, limitar nuestro esfuerzo indagador a producir una descripción analítica relativamente breve y más extensa que profunda. Y consideramos que esa visión general y panorámica era, sin embargo, el primer paso indispensable y urgente para tener una idea cabal del territorio a sondear de manera que posteriores indagaciones pudieran explorarlo ventajosamente con mayor alcance y detenimiento tanto al nivel regional como a los correspondientes a lo nacional.

¿Será eso posible? Nosotros creemos que sí porque, como nos enorgullece señalar, ninguna región del llamado mundo en desarrollo tiene la capacidad institucional instalada y la experiencia profesional sustantiva en el grado de excelencia que las tiene nuestra América para asumir con fortuna ese reto. Estimamos, por tanto, que en este caso esa posibilidad depende sólo de la voluntad.

Por eso seguimos soñando, si bien lo más posible con los pies en la tierra.

Soñamos con que ha de resultarnos posible en el futuro cercano formalizar una alianza con la Facultad de Comunicación de la Universidad de Málaga para llevar a cabo cooperativamente aquella segunda parte prevista en el Proyecto AMERIBCOM. Contamos allá ya con el interés y la intención de sus personeros directivos y de algunos de sus docentes e investigadores que conocen harto de la comunicación latinoamericana.

Soñamos que la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) pueda fácilmente comenzar por instituir en las deliberaciones de sus congresos una mesa de debate sobre la comunicación pre y post colombiana, así como por invitar a autores para que escriban en su revista sobre el tema. Y no creemos imposible que, además, quiera establecer un proyecto internacional de investigación sobre la materia.

Soñamos que la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) recomiende a sus afiliadas incorporar en sus programas de enseñanza la materia de historia de la comunicación pre y post colonial. Además de que ella pudiera interesarse y empeñarse en incluir también la preocupación en sus encuentros y en su revista, así como en organizar, acaso en lógica alianza con la ALAIC y con universidades de España y Portugal, un proyecto internacional de docencia e investigación en este campo.

Y soñamos también que habrá jóvenes comunicólogos, estudiantes, egresados o graduados, que quieran hacer sus tesis sobre la materia y que logren el apoyo de sus institutos nacionales de investigación en comunicación para sumarse al esfuerzo indagador.

En nombre de esa obsesiva ensoñación nuestra ponemos ahora en manos de todos ellos, con mucha esperanza de que les sea útil, este primer producto de ella.

=====